
La creatividad del participante de educación como resultado de la praxis del facilitador universitario

Rosa del Valle Noguera Mora¹

Recibido: 15-09-2022

Aceptado: 15-11-2022

Resumen

La educación es percibida como uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo de una nación. En este artículo, deo ver la formación de cada participante como un aspecto relevante para lograr los cambios que se esperan en el mundo académico, específicamente insto al empleo de nuevos métodos que optimicen la praxis educativa y se adapten a los requerimientos del programa de estudios. En nuestra UNESR debemos motivar e incentivar para la creatividad en el desarrollo de las diversas unidades curriculares que conforman el plan de estudios, brindar herramientas motivadoras que inspiren al aprendizaje y permitan innovar, profundizar y transformar los conocimientos. En estos tiempos de cambios, el aprendizaje significativo de los participantes depende en gran medida de nuestras habilidades creativas.

Palabras claves: Creatividad, educación, praxis, facilitador universitario.

Abstract

Education is perceived as one of the fundamental aspects for the development of a nation. In this article, I show the training of each participant as a relevant aspect to achieve the changes that are expected in the academic world, specifically I urge the use of new methods that optimize the educational praxis and adapt to the requirements of the curriculum. In our UNESR we must motivate and encourage creativity in the development of

¹ Licenciada en Educación Preescolar. Especialista en Docencia para la Educación Inicial. Magister en gerencia educativa. Profesora Agregada, Actualmente es miembro de la línea de Investigación CULCREAC. Coordinadora de Desarrollo profesoral UNESR Núcleo El Vigía. Coordinadora de la Maestría en Ciencias de la Educación.

the various curricular units that make up the curriculum, provide motivational tools that inspire learning and allow to innovate, deepen and transform knowledge. In these times of change, the meaningful learning of the participants depends largely on our creative skills.

Key words: Creativity, education, praxis, university facilitator.

Introducción

Concibo la educación como un derecho humano que, de una u otra forma, ayuda al cambio en la calidad de vida de los ciudadanos de una nación, y contribuye con la instrucción del individuo para transformar y potenciar su aprendizaje. De ahí que, en el contexto de la praxis universitaria, los facilitadores tenemos el compromiso de transmitir un cúmulo de aprendizajes, destrezas, métodos educativos y, sobre todo, emplear experiencias prácticas que sean de significancia en la formación profesional. Tal es el caso del uso de recursos, medios tecnológicos y materiales didácticos, que generen cambios importantes desde los ambientes de clases; se trata de instar al participante a que cree su propio proceso de aprendizaje y utilice la creatividad, incorporando nuevas experiencias y saberes, lo que a su vez optimiza la praxis educativa.

Si bien es cierto que nos encontramos en un proceso de transformación, en el que la universidad está invitada a participar, también es cierto que necesitamos aplicarnos todos a ello. En este sentido, cabe citar el artículo 109 de nuestra Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999): “El Estado reconoce la autonomía universitaria como principio y jerarquía que permite a la comunidad académica dedicarse a la búsqueda del conocimiento a través de la investigación para beneficio de la Nación”. Es decir, que desde esta casa de estudios tenemos la autonomía para planificar, organizar, elaborar y actualizar los programas académicos, a fin de contribuir con una formación oportuna y en consonancia con la realidad. En términos específicos, en estos momentos tenemos la potestad de propiciar la creatividad del participante UNESR, desde la praxis educativa, en pro de una educación que contribuya con el desarrollo del país que pretendemos.

La creatividad en educación

La creatividad puede verse como la guía de una constelación particular del individuo con características personales únicas, con habilidades cognitivas e

influencias ambientales, por ello está íntimamente relacionado con el trabajo que hacemos dentro de los ambientes de aprendizaje. La creatividad en la educación es educar para el cambio y formar personas ricas en iniciativa, flexibilidad, confianza, originalidad, y visión, lo que contribuye a desarrollar personas amantes de los riesgos y preparadas para afrontar los obstáculos y problemas que se les van presentando en su vida, tanto en su formación como en su cotidianidad. Además, formar en la creatividad es ofrecer herramientas para la innovación. Al respecto Pérez (2004) señala que:

La creatividad se puede desarrollar en la educación, favoreciendo el potencial humano integrado por componentes cognoscitivos, afectivos, intelectuales y volitivos. Estos componentes, a través de una atmósfera creativa, se ponen de manifiesto para generar productos novedosos y de gran valor social. Trascendiendo en determinados momentos el contexto histórico social en el que se vive. Este concepto integracionista plantea una interrelación dialéctica de las dimensiones básicas con que frecuentemente se ha definido la creatividad de manera unilateral: persona, proceso, producto y medio, consiguiendo una mejor utilización de los recursos individuales y grupales; dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Siguiendo con estas ideas, no podríamos hablar de una educación creativa sin mencionar la importancia de un ambiente creativo que propicie el pensar reflexivo y creativo en el salón de clase. (p.27)

Desde este punto de vista, la concepción acerca de una educación creativa parte del planteamiento del amor por el cambio, puesto que está ligada a todos los ámbitos de la actividad humana. Es el producto de un devenir histórico social determinado, en el que hay que propiciar por medio de una atmósfera de libertad psicológica y un profundo humanismo, para que se manifieste la creatividad en los participantes y el sentido de ser capaces de enfrentarse con lo nuevo y darle respuesta. Además, hay que formar para no temer al cambio, sino que, más bien, que el cambio puede provocar gusto y disfrute. Puedo afirmar, sin miedo a equivocarme, que una educación creativa es una orientación para el desarrollo y la auto-realización. En esta, no solamente resulta valioso el aprendizaje de nuevas habilidades y estrategias de trabajo en aprender a aprender o en aprender haciendo, sino también el des-aprendizaje de una serie de actitudes, que en determinados momentos nos llenan de candados psicológicos para ser creativos o para permitir que otros lo sean.

Praxis del facilitador universitario

La educación universitaria es concebida como un continuo de desarrollo humano, que se orienta a través de las relaciones de aprendizaje y de interiorizar un repertorio de normas, valores y formas de percibir la realidad, que dotan de las capacidades necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en la interacción social y aún más allá de ésta, puesto que las habilidades intelectuales y emocionales se adquieren a través de actividades interactivas y prácticas con la finalidad de formar a los participantes de manera integral. Al respecto, Gutiérrez (2013) afirma que:

La educación universitaria debe ser una actividad dinámica e impredecible, propia de las sociedades modernas, que requiere de revisión y mejoramiento continuo. Es ahí donde el rol del docente juega un papel insustituible. Él, para poder llegar a aplicar autónomamente los conocimientos y las técnicas distintivas en beneficio de sus estudiantes, debe desarrollar características muy especiales de procesos técnicos, científicos, y por qué no, sociales y culturales a través de la praxis (p.132).

En consecuencia, es importante resaltar que, como facilitadores universitarios, debemos poseer características particulares basadas en la praxis, con una alta sensibilidad, capacidad de expresión de sentimientos e interacción social. De igual manera, ser una persona abierta, proactiva, dinámica, con habilidades, actitudes y conocimientos para planificar, ejecutar, así como, evaluar estrategias de intervención educativa en el contexto que se desenvuelve. Siendo así, podemos ser partícipes en la formación de un profesional con vocación de servicio, responsable de sí mismo y del entorno social.

La creatividad del participante de educación como resultado de la praxis del facilitador universitario UNESR

En la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez promovemos la adecuación de los programas en atención a las necesidades regionales y a la de los participantes, para asegurar de esta manera un excelente desempeño dentro del entorno social y laboral desde una postura andragógica, puesto que atendemos ciudadanos adultos, auto responsables y contribuyentes en el proceso de aprender al lado de nosotros los facilitadores. Estamos instados a ejercer el importante papel de contribuir con el desarrollo creativo de los participantes, a partir de métodos de enseñanzas que

faciliten la adquisición y puesta en marcha de los conocimientos que darán respuesta a problemas sociales, científicos y tecnológicos.

Dentro de este contexto de ideas, y en mi condición de facilitadora en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, traigo un ejemplo desde mi experiencia, específicamente, desde una modalidad integradora de aprender haciendo: organizo en concordancia con los participantes el diseño de recursos para el aprendizaje centrados en el juego, la lúdica y el desarrollo de la creatividad. Para ello, visitamos las aulas de clases en diferentes instituciones educativas para la puesta en práctica de los conocimientos obtenidos, lo que nos permite reforzar, reflexionar, actuar y hacer con libertad las diversas acciones; en este proceso, son consideradas las necesidades e intereses presentes y las limitaciones del entorno, reforzamos en lo que se requiera y aprendemos todos del proceso.

Por consiguiente, en la mencionada experiencia, cada técnica y estrategia empleada surge según lo amerita el proceso, atendiendo criterios acordes a las particularidades, por ejemplo, la edad de los educandos (en la escuela), inyectando la mayor creatividad posible. González (2004, p.24), desde la concepción de Paulo Freire, percibe “la pedagogía creativa y liberadora, como la importancia y significado a la necesidad de estimular la creatividad en el ser humano para la búsqueda de la verdad o el conocimiento, a través de procesos de descubrimiento y de investigación”.

Bajos tales circunstancias que plantea estos autores, la creatividad en la praxis es el principio básico para el mejoramiento de la inteligencia personal para el progreso de la sociedad que se desarrolla en el tiempo, se caracteriza por la originalidad, la adaptabilidad y sus posibilidades de realización concreta del hacer y del ser con una mirada a lo complejo. En este sentido, sobre la práctica docente en el desarrollo de la creatividad, Carvajal (2011) afirma que:

Estimular y desarrollar la creatividad técnica en los estudiantes universitarios, no es un proceso que surge espontáneamente en ellos durante la actividad práctica de éstos en el aula, es necesario conocer por parte del profesor del curso, los mecanismos y principios que rigen tal proceso y una vez conocidos, aplicar un conjunto de métodos y técnicas que manejadas eficiente y sistemáticamente en función de dinamizar el mismo, teniendo información de las características de sus estudiantes les permita trabajar los elementos para lograr ciertos resultados en el objetivo de estimular y desarrollar la creatividad en los estudiantes (p.35)

En referencia a lo antes expuesto, el ejercicio del facilitador requiere de la formación permanente, innovación, estimulación e investigación necesaria para poder brindar a los participantes efectivas estrategias y actividades motivadoras que involucren o les llamen la atención a realizarlo, es por ello, que debemos ser mediadores del aprendizaje para crear un ambiente de clases donde los participantes se sientan llamados a investigar, aprender y construir su propio conocimiento de acuerdo a sus experiencias y a la vocación que viene intrínsecamente en su ser. Es evidente que nuestra función no es solo planificar, e implementar teoría sino proporcionar conocimientos a través de la praxis incentivando la creatividad, como lo dije anteriormente, ser un mediador entre el participante, el ambiente de aprendizaje y nosotros los facilitadores; no quiere decir que tenemos que dejar de ser protagonistas del aprendizaje, por el contrario, pasamos a ser acompañantes del participante en su proceso.

A propósito de lo dicho, pienso que es importante que el modelo de trabajo llevado a cabo por nosotros los facilitadores se enfoque en formar profesionales con un gran potencial creativo, innovador y reflexivo. Son muchos los estudios realizados que permiten focalizar este tema. Dolorier (2017, p.18) plantea que “el pensamiento creativo en la educación universitaria se logra mediante la aplicación de actividades innovadoras que generen soluciones a los problemas de aprendizaje de los estudiantes”. A su vez, Kassim (2013, p.21) manifiesta que es importante “comprender y acomodar el diseño de los materiales de aprendizaje para el procesamiento de la información que mejore el pensamiento creativo del estudiante”. Castro y otros (2009) también afirman que:

Para conseguir ese individuo crítico, creativo, innovador y creador de soluciones a los problemas de su entorno, se requiere la utilización de un factor determinante como lo son las estrategias prácticas empleadas por el docente universitario, que le permitan adaptar su quehacer a los avances del conocimiento científico, técnico y pedagógico que garanticen una actuación rigurosa, sistemática, reflexiva y coherente tanto en el centro educativo como en la propia aula (p.12)

En torno a lo expresado, evidencio la creatividad inmersa en la facilitación del aprendizaje como un proceso multidimensional orientado al desarrollo de habilidades en el participante, por supuesto, en el marco

de principios formativos basados en valores positivos consustanciados con la necesidad de consolidar seres humanos que construyan aportes de naturaleza social y estén dispuestos a compartir sus conocimientos; siempre con el fin último de contribuir con la transformación educativa que se espera.

Conclusión

La praxis del facilitador universitario se compone de la formación académica, la bibliografía adoptada, la capacidad de socialización, el talento andragógico, la experiencia y el medio externo. Por lo tanto, estos factores se combinan entre sí de diferentes maneras a fin de configurar las prácticas en la facilitación de los aprendizajes que provocarán diversos resultados. De ahí que considero pertinente convertirnos en auténticos investigadores para construir y moldear a cada paso nuestro propio conocimiento, así podremos orientar el proceso educativo a partir de nuestra formación y experiencia adquirida, sin olvidar nuestro rol de contribuir con el desarrollo integral del participante, a fin de propiciar en él la reflexión y reacción positiva y creativa en su contacto directo con los educandos en las instituciones educativas.

Es a través de la elaboración de los diversos recursos para el aprendizaje que los participantes demuestran su creatividad, e incluso podemos percibir las debilidades a contrarrestar y fortalezas a aprovechar. De manera que la creatividad es un recurso que fomenta la motivación y permite a todos los involucrados en el proceso de aprendizaje, incluyendo a los educandos en las escuelas, tener una mejor visión del contexto que nos rodea y del mundo real.

Referencias

- Carvajal, A. (2011). *Consideraciones para el Desarrollo de la Creatividad y la Enseñanza Problemática en el Aula*. La Habana- Cuba: editorial Pueblo y Educación.
- Castro, Elizabeth; Peley, Rosario y Morillo, Roselia (2009). La praxis educativa: Una aproximación a la realidad en el aula. *Revista Venezolana de Gerencia* [online]. 2009, vol.14, n.45, pp.125-143.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). *Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5908*, de fecha jueves 19 de febrero de 2009.

Dolorier, R. G. (2017). *El proyecto de innovación pedagógica y su relación con el rendimiento académico en los estudiantes universitarios de la Red N° 08 de la UGEL de Ate-Vitarte*. Investigación Valdizana, 262-272.

González, C. (2004). Creatividad. *Revista CANDIDUS*. Año 5 n° 31/32. Diciembre 2004 Pág. 18-23 Acarigua: CANDIDUS Editores Educativos.

Gutiérrez, A. (2013). Reflexiones sobre la aptitud del desempeño docente ante la visión Universitaria. *Revista de Postgrado FACE-UC*. Volumen 7, N° 12. Enero-julio 2013. Universidad de Carabobo-Venezuela.

Kasim, H. (2013). La relación entre estilos de aprendizaje, rendimiento del pensamiento creativo y materiales didácticos multimedia. *Procedia - Ciencias Sociales y del Comportamiento*, XCVII (6)

Pérez Lindo, A. (2004). *Creatividad, aptitudes y educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.